



NOVENA A LA INMACULADA CONCEPCIÓN DE LA BIENAVENTURADA VIRGEN MARÍA



– REFUGIO DE LOS PECADORES –

Refugium Peccatorum (6 de diciembre)

Oración inicial

Por la señal ✕ de la Santa Cruz, de nuestros ✕ enemigos, líbranos Señor ✕ Dios nuestro. En el nombre del Padre, y del Hijo ✕, y del Espíritu Santo. Amén.

Oh Dios, que enviaste a tu Hijo, palabra de salvación y pan de vida desde el cielo al seno de la Virgen; concédenos recibir a Cristo como Ella, conservando sus palabras en el corazón y celebrando con fe sus misterios. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

Para contemplar

Lc 2, 25-35: “María, corredentora con Cristo”.

²⁵ Había entonces en Jerusalén un hombre llamado Simeón, hombre justo y piadoso, que aguardaba el consuelo de Israel; y el Espíritu Santo estaba con él. ²⁶ Le había sido revelado por el Espíritu Santo que no vería la muerte antes de ver al Mesías del Señor. ²⁷ Impulsado por el Espíritu, fue al templo. Y cuando entraban con el niño Jesús sus padres para cumplir con él lo acostumbrado según la ley, ²⁸ Simeón lo tomó en brazos y bendijo a Dios diciendo:

²⁹ «Ahora, Señor, según tu promesa, puedes dejar a tu siervo irse en paz.

³⁰ Porque mis ojos *han visto a tu Salvador*, ³¹ a quien has presentado ante todos los pueblos: ³² *luz para alumbrar a las naciones* y gloria de tu pueblo Israel».

³³ Su padre y su madre estaban admirados por lo que se decía del niño.

³⁴ Simeón los bendijo y dijo a María, su madre: «Este ha sido puesto para que muchos en Israel caigan y se levanten; y será como un signo de contradicción ³⁵ -y a ti misma una espada te traspasará el alma-, para que se pongan de manifiesto los pensamientos de muchos corazones».

Otros textos para contemplar

Eclesiástico 24, 15: “Descansé también en la ciudad fortificada”.

Jn 8,1–11: Jesús acoge y perdona a la mujer pecadora —María refleja esa misericordia maternal.

Lc 15,11–32: parábola del hijo pródigo; ella es figura de acogida.

Para meditar

Píldoras de Tradición

La Tradición ha contemplado a María, siempre, como consuelo de los afligidos y consuelo de los pecadores, subrayando su dimensión intercesora y compasiva.

San Efrén, san Bernardo y san Alfonso la llaman “refugio de los miserables”, “abogada de los pecadores”.

Meditación

- La Virgen y el sacramento de la Penitencia.
- Su actitud misericordiosa para con los pecadores.
- Nuestro refugio.

I. Salve, llena de gracia, eres llamada clementísima para los pecadores, porque contemplas misericordiosa nuestra miseria¹.

Desde muy antiguo fue costumbre en algunos lugares representar a Nuestra Señora con un gran manto debajo del cual se encuentran, con rostros de paz, todo género de gentes: papas y reyes, comerciantes y campesinos, hombres y mujeres... A algunos, que no se cobijaron bien bajo este manto protector, se les ve heridos por alguna flecha: el perezoso es representado sentado y con la flecha en una pierna anquilosado, el goloso con el plato en la mano y la flecha en el vientre...² *Refúgium peccatorum*: desde siempre los cristianos la han visto como amparo y refugio de los pecadores, donde acudimos a protegernos, como por instinto, en momentos de mayor tentación o dificultades más grandes, o cuando quizás no hemos sido fieles al Señor. Ella es el atajo que nos facilita la vuelta rápida a Jesús.

En los primeros siglos de nuestra fe, los Santos Padres, al tratar del misterio de la Encarnación del Verbo, afirmaron con frecuencia que el seno virginal de

¹ MISAS DE LA VIRGEN MARÍA,, n. 14. Antifóna de la Misa Madre de la reconciliación.

² Cfr. M. TRENES, María. Iconografía de la Virgen en el arte español, pp. 274 ss.

María fue el lugar donde se realizó la paz entre Dios y los hombres. Ella, por su especialísima unión con Cristo, ejerce una maternidad sobre los hombres que consiste en "contribuir a restaurar la vida sobrenatural en las almas"³; por esta maternidad, forma parte muy especial del plan querido por Dios para librar al mundo de sus pecados. Para eso, "se consagró totalmente como esclava del Señor a la Persona y a la obra de su Hijo, sirviendo bajo Él y con Él al misterio de la redención"⁴, estuvo asociada a la expiación de Cristo por todos los pecados del mundo, padeció con Él y fue corredentora en todos los momentos de la vida de Jesús, y de modo muy particular en el Calvario, donde Ofreció a su Hijo al Padre y Ella se ofreció juntamente con Él: "Verdaderamente María se ha convertido en la aliada de Dios en virtud de su maternidad divina- en la obra de la reconciliación"⁵. Por esto, suelen comentar muchos teólogos que la Virgen está de algún modo presente en la Confesión sacramental, donde se nos conceden particularmente las gracias de la redención. "Si alguien separa del sacramento de la penitencia la coexpiación de María, introduce entre Ella y Cristo una división que ni existió nunca ni puede ser admitida (...), puesto que es Cristo mismo quien asume en su expiación toda la cooperación expiatoria de su Madre"⁶.

³ CONC. VAT. II, Const. Lumen gentium, 61.

⁴ bídém, 56.

⁵ JUAN PABLO II, Exhort. Apost. Reconciliatio et Paenitentia, 2-XII-1984, n. 35.

⁶ A. BANDERA, La Virgen María y los sacramentos, Rialp, Madrid 1978, p. 173.

Muy cerca de la Confesión se encuentra siempre María: está presente en el camino que lleva a este sacramento, disponiendo el alma para que, con humildad, sinceridad y arrepentimiento, se llegue a este sacramento de la misericordia divina. Ella ejerce una labor maternal importantísima, facilitando el camino de la sinceridad y moviendo suavemente a esa fuente de la gracia. En el apostolado de la Confesión, Ella es la primera aliada. Si alguna vez avergüenzan particularmente las faltas cometidas, es el Refugio primero al que hay que acudir. Y Ella, poco a poco, con su gracia maternal, hace fácil lo que al principio quizá resultaba difícil. Si un hijo se ha alejado de la casa paterna, ¿qué madre no estaría dispuesta a facilitarle el regreso? "La Madre de Dios, que buscó afanosamente a su Hijo, perdido sin culpa de Ella, que experimentó la mayor alegría al encontrarle, nos ayudará a desandar lo andado, a rectificar lo que sea preciso cuando por nuestras ligerezas o pecados no acertemos a distinguir a Cristo. Alcanzaremos así la alegría de abrazarnos de nuevo a Él, para decirle que no lo perderemos más"⁷.

Santa María, Refugio de los pecadores, nuestro refugio, danos el instinto certero de acudir a Ti cuando nos hayamos alejado, aunque sea poco, del amor de tu Hijo. Danos el don de la contrición.

⁷ J. ESCRIVA DE BALAGUER, Amigos de Dios, 278.

II. Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros, pecadores,..

Siempre es posible el perdón. El Señor desea nuestra salvación y la limpieza de nuestra alma más que nosotros mismos. Dios es todopoderoso, es nuestro Padre y es Amor. Y Jesús dice a todos, y a nosotros también: no he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores⁸. Él nos llama y en esta Novena con más fuerza-- para que, con la ayuda de su Madre, nos despeguemos del egoísmo, de pequeños rencores quizá, faltas de amor, juicios precipitados sobre los demás, faltas de desprendimiento... Debemos acercarnos a la gran fiesta de Nuestra Señora con un corazón más limpio. En la intimidad del corazón, debemos sentir esa llamada a una mayor pureza interior. Una tradición muy antigua narra la aparición del Señor a San Jerónimo. Jesús le dijo: Jerónimo, ¿qué me vas a dar?; a lo que el Santo respondió: Te daré mis escritos. Y Cristo replicó que no era suficiente. ¿Qué te entregaré entonces? ¿mi vida de mortificación y de penitencia? La respuesta fue: Tampoco me basta. ¿Qué me queda por dar?, preguntó Jerónimo. Y Cristo le contestó: Puedes darme tus pecados, Jerónimo⁹. A veces puede costar reconocer ante Dios los pecados, las flaquezas y los errores: darlos sin envoltura alguna, como son, sin justificación, con sinceridad de corazón, llamando a cada cosa por su nombre. Dios los toma porque es lo que

⁸ Mt 9, 13.

⁹ Cfr. F. J. SHEEN, Desde la Cruz, p. 16.

nos separa de Él y de los demás, lo que nos hace sufrir, lo que impide una verdadera vida de oración. Dios los desea para destruirlos, para perdonarlos, y darnos a cambio una fuente de Vida.

Enseña San Alfonso María de Ligorio que el principal oficio que el Señor encomendó a María es ejercitar la misericordia, y que todas sus prerrogativas las pone María al servicio de la misma¹⁰.

Resulta gozosamente sorprendente la insistencia de Jesús en su llamada constante a los pecadores, pues el Hijo del hombre ha venido a salvar lo que estaba perdido¹¹. A través del ejercicio de esta actitud misericordiosa para con todos, le conocieron muchos de quienes vivieron cerca de Él: los fariseos y los escribas murmuraban y decían: éste recibe a los pecadores y come con ellos¹². Y, ante el asombro de todos, libra a la mujer adúltera de la humillación a que está siendo sometida, y luego la despedirá, perdonada, con estas sencillas palabras: Vete y no peques más¹³. Jesús es siempre así. Nunca entre en nuestra mente -recomendaba el Cardenal Newman- la idea de que Dios es un amo duro, severo¹⁴. Esta imagen es la que se puede formar quien se comportaría de esa manera -con enfado, con dureza, con frialdad-, quien se sintiera ofendido por otro. Pero

¹⁰ SAN ALFONSO M^º DE LIGORIO, Las glorias de María, VI, 3. 5.

¹¹ Mt 18, 1.

¹² Mt 11, 19.

¹³ Jn 8, 11.

¹⁴ CAD. J. H. NEWMAN, Sermón para el Domingo IV después de Epifanía.

Dios no es así, nos quiere más, nos busca más cuanto peor es nuestra situación.

La misión de María no es ablandar la justicia divina. Dios es siempre bueno y misericordioso. La misión de Nuestra Señora es la de disponer nuestro corazón para que podamos recibir las innumerables gracias que el Señor nos tiene preparadas. ¿No será María un suave y poderoso estímulo para superar las dificultades inherentes a la Confesión sacramental? Más aún, ¿no invita Ella a la aceptación de esas dificultades para transformarlas en medio de expiación de las culpas propias y ajenas?¹⁵. Acudamos siempre a Ella mientras nos preparamos y disponemos a recibir este sacramento.

Santa María, "Esperanza nuestra, míranos con compasión, enséñanos a ir continuamente a Jesús y, si caemos, ayúdanos a levantarnos, a volver a Él, mediante la confesión de nuestras culpas y pecados en el Sacramiento de la Penitencia, que trae sosiego al alma"¹⁶.

III. Sancta María, *refugium nostrum et virtus...* Refugio y fortaleza nuestra.

La palabra refugio viene del latín *fugere*, huir de algo o de alguien. Cuando se acude a un refugio se huye del frío, de la oscuridad de la noche, de una tormenta; y se busca seguridad, abrigo y resguardo. Cuando acudi-

¹⁵ A. BANDERA, o. c., pp. 179-180.

¹⁶ JUAN PABLO II, Oración a la Virgen de Guadalupe, enero 1979.

mos a Nuestra Señora, encontramos la única protección verdadera contra las tentaciones, el desánimo, la soledad... Muchas veces sólo el hecho de comenzar a rezarle es suficiente para que la tentación desaparezca, para recuperar la paz y el optimismo. Si en algún momento encontramos más dificultades y las tentaciones aprietan, hemos de acudir con prontitud a guarecernos bajo el manto de Nuestra Señora. "Todos los pecados de tu vida parece como si se pusieran de pie. No desconfíes. Por el contrario, llama a tu Madre Santa María, con fe y abandono de niño. Ella traerá el sosiego a tu alma"¹⁷.

En Ella siempre encontraremos cobijo y protección. Ella "consuela nuestro temor, mueve nuestra fe, fortalece nuestra esperanza, disipa nuestros temores y anima nuestra pusilanimidad"¹⁸. Sus hijos, percibiendo su amor de madre, se refugian en Ella implorando perdón, y "al contemplar su espiritual belleza se esfuerzan por librarse de la fealdad del pecado, y al meditar sus palabras y ejemplos se sienten llamados a cumplir los mandatos de su Hijo"¹⁹.

Madre, Refugio de los pecadores, enséñanos a reconocer nuestros pecados y a arrepentirnos de ellos. Sal a nuestro encuentro cuando nos resulte difícil el camino de vuelta hasta tu Hijo, cuando nos sintamos perdidos.

¹⁷ J. ESCRIVA DE BALAGUER, Camino, n. 498

¹⁸ SAN BERNARDO, Homilía en la Natividad de la B. Virgen María, 7.

¹⁹ Cfr. MISAS DE LA VIRGEN MARÍA, o. C., n. 14. Prefacio de la Misa Madre de la Reconciliación.

Nos dicen los Papas...

Redemptoris Mater 16.

Siempre a través de este camino de la «obediencia de la fe» María oye algo más tarde *otras palabras*; las pronunciadas por *Simeón* en el templo de Jerusalén. Cuarenta días después del nacimiento de Jesús, según lo prescrito por la Ley de Moisés, María y José «llevaron al niño a Jerusalén para presentarle al Señor» (*Lc 2, 22*) El nacimiento se había dado en una situación de extrema pobreza. Sabemos, pues, por Lucas que, con ocasión del censo de la población ordenado por las autoridades romanas, María se dirigió con José a Belén; no habiendo encontrado «sitio en el alojamiento», *dio a luz a su hijo en un establo* y «le acostó en un pesebre» (cf. *Lc 2, 7*).

Un hombre justo y piadoso, llamado Simeón, aparece al comienzo del «itinerario» de la fe de María. Sus palabras, sugeridas por el Espíritu Santo (cf. *Lc 2, 25-27*), confirman la verdad de la anunciaciόn. Leemos, en efecto, que «tomó en brazos» al niño, al que —según la orden del ángel— «se le dio el nombre de Jesús» (cf. *Lc 2, 21*). El discurso de Simeón es conforme al significado de este nombre, que quiere decir Salvador: «Dios es la salvación». Vuelto al Señor, dice lo siguiente: «Porque han visto mis ojos tu salvación, la que has preparado a *la vista de todos los pueblos*, luz para iluminar a los gentiles y gloria de tu pueblo Israel» (*Lc 2, 30-32*). Al mismo tiempo, sin embargo, Simeón se dirige a María con estas palabras: «Este está puesto para caída y ele-

vación de muchos en Israel, y para ser *señal de contradicción* ... a fin de que queden al descubierto las intenciones de muchos corazones»; y añade con referencia directa a María: «y a ti misma una espada te atravesará el alma (*Lc 2, 34-35*). Las palabras de Simeón dan nueva luz al anuncio que María ha oído del ángel: Jesús es el Salvador, es «*luz para iluminar*» a los hombres. ¿No es aquel que se manifestó, en cierto modo, en la Nochebuena, cuando *los pastores* fueron al establo? ¿No es aquel que debía manifestarse todavía más con la llegada de los *Magos del Oriente*? (cf. *Mt 2, 1-12*). Al mismo tiempo, sin embargo, ya al comienzo de su vida, el Hijo de María —y con él su Madre— experimentarán en sí mismos la verdad de las restantes palabras de Simeón: «*Señal de contradicción*» (*Lc 2, 34*). El anuncio de Simeón parece como un *segundo anuncio a María*, dado que le indica la concreta dimensión histórica en la cual el Hijo cumplirá su misión, es decir en la incomprendición y en el dolor. Si por un lado, este anuncio confirma su fe en el cumplimiento de las promesas divinas de la salvación, por otro, le revela también que deberá vivir en el sufrimiento su obediencia de fe al lado del Salvador que sufre, y que su maternidad será oscura y dolorosa. En efecto, después de la visita de los Magos, después de su homenaje («*postrándose le adoraron*»), después de ofrecer unos dones (cf. *Mt 2, 11*), María con el niño *debe huir a Egipto* bajo la protección diligente de José, porque «*Herodes andaba buscando al niño para matarlo*»

(cf. *Mt 2, 13*). Y hasta la muerte de Herodes tendrán que permanecer en Egipto (cf. *Mt 2, 15*).

Para profundizar en la fe

969²⁰. *María “continúa procurándonos los dones de la salvación eterna”.*

2677²¹. *“Ruega por nosotros, pecadores”.*

Para agradar a María...

En este día párate y reconócete pecador. Mira a María y déjate mirar por ella en tu pecado. Acércate al sacramento de la Confesión, de la Penitencia o de la Misericordia Divina; tal vez hace mucho tiempo que no lo haces... Cuida especialmente la Comunión sacramental o si no puedes hacerla, por el motivo que sea, con especial cuidado la sacramental. Intenta hacer alguna visita al Santísimo.

Para presentar a María...

Pide por los que están en peligro, por los que viven en pecado mortal o en situación irregular, por los que no conocen a Dios, por los que no lo aman ni lo quieren amar. Y especialmente por los que no lo hacen por culpa de algún miembro de la Iglesia.

²⁰ Recogido el día sexto de la Novena.

²¹ Recogido el día 5 de la Novena.

Oración final

¡Oh, Dios!, que por la Inmaculada Concepción de la Virgen María preparaste a tu Hijo una digna morada, te rogamos que, así como la preservaste a Ella de toda mancha por la muerte prevista de tu mismo Hijo, así también nos concedas que, mediante su intercesión, lleguemos limpios de toda culpa a tu presencia. Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

En el nombre del Padre, y del Hijo , y del Espíritu Santo. Amén.



MP

θV

MADRE DE FILERMO